
Para un estudio de la evolución

lÍrica en Costa Rica

Entrevistas, conclusiones y sugerencias

Rafael Pérez Miguel*

Hace ya casi diez años que realicé una entrevista a cuatro connotados poetas costarricenses: Fabián Dobles Rodríguez, Joaquín Gutiérrez Mangel, Eduardo Jenkins Dobles y Mario Picado Umaña. Aquellas hojas quedaron en mi archivo para dormir el sueño del olvido, posiblemente para siempre. Pero el hecho de haber muerto este año uno de ellos, me ha llevado -en su honor- a sacar a luz sus palabras por si sirven a algún otro estudioso que desee ahondar en la irreplicable palabra poética costarricense.

La entrevista fue realizada separadamente. Las preguntas fueron las mismas para los cuatro poetas, pues nuestro propósito entonces era determinar su ubicación generacional para poder realizar un futuro estudio sobre la evolución lírica en Costa Rica. Hoy presento sus palabras y las conclusiones a que llegué en el año 1979.

RAFAEL PEREZ MIGUEL: Una de las preguntas típicas que hace todo estudioso de la literatura, al entrevistar a un literato, está en relación con el problema generacional. ¿Pertenece usted a alguna generación de poetas? En caso positivo, enumere poetas de su tiempo afines a esa generación de la que usted toma parte.

FABIAN DOBLES RODRIGUEZ: Creo que sí formábamos grupo los poetas que vivíamos en San José, que por cierto no eran muchos. Entre nosotros intercambiábamos puntos de vista.

Así le puedo citar a Fernando Luján, Joaquín Gutiérrez, Ricardo Segura, Arturo Echeverría Loría, Eunice Odio (con ella menos), Adilio Gutiérrez. Entre nosotros no había gran amistad, pero sí intercambio de ideas. No formábamos círculos o tertulias, sólo hablábamos informalmente; es decir, no era nada orgánico. Carlos Luis Sáenz era como nuestro consejero, nuestro orientador; también nos reuníamos en casa de Carmen Lyra.

JOAQUIN GUTIERREZ MANGEL: Hacer periodizaciones por generaciones no es científico, pues hay escritores

precoces unas veces, y tardíos otras, y a todos se les mete en la misma generación.

Sí es cierto que por el año 40 había un grupo homogéneo en el que había escritores, pintores y escultores. Entre los que puedo citar a Néstor Zeledón, Francisco Zúñiga, José Rafael Chacón, Manuel de la Cruz, Francisco Amighetti, Juan Manuel Sánchez, y los escritores Fallas, Yolanda Oreamuno, Fabián Dobles y Adolfo Herrera.

EDUARDO JENKINS DOBLES: Puedo decir que sí constituíamos un grupo, muy unido al anterior, continuidad del anterior. Fabián Dobles y Joaquín Gutiérrez tendían a la novela. El grupo tenía una gran inquietud social y literaria.

El grupo de poetas estaba constituido por Allen Pérez Chaverri, Enrique Mora Salas, Eunice Odio, Alfredo Sancho, etc. Nos reuníamos con periodicidad, pero no en tertulias sino de una manera informal. Y hablábamos de los poetas preferidos.

MARIO PICADO UMAÑA: No formábamos una generación. Éramos personas aisladas, y entre nosotros había poca comunicación; tampoco teníamos tertulias o cosas parecidas. Sin embargo, sí hablábamos informalmente; por ejemplo, yo hablaba con Carlos Luis Sáenz, Alfonso Ulloa, Duverrán, Arturo Montero, Alfredo Sancho.

RPM: Si había alguna afinidad entre ustedes -como Puede deducirse por lo anterior-, ¿podría explicitar un POCO más sobre alguna de las características de ese grupo generacional?

FDR: Éramos iconoclastas no exagerados. Creíamos que la poesía costarricense estaba pasada de moda, era vieja. Claro está que respetábamos a Carlos Luis Sáenz; sobre Rafael Estrada comprendíamos que había querido hacer cosas nuevas. Aprendíamos poemas de Max Jiménez; era vanguardista; él estaba evolucionando la poesía costarricense. Nosotros queríamos hacer poesía moderna -no modernista-, es decir, acorde a nuestro tiempo. A Aquileo le teníamos gran aprecio por lo que había hecho; a Lisímaco Chavarría lo estimábamos.

* Magister Litterarum en la especialidad de Literatura hispanoamericana. Profesor en la Universidad Nacional de Heredia y en el Colegio Studium Generale costarricense. Autor de varios artículos; en prensa, el libro: "Había una vez... Hermenéutica sociológica del cuento".

En conjunto éramos gente de izquierda; así puedo citar al pintor Manuel de la Cruz, a Francisco Amighetti, al escultor Juan Manuel Sánchez, Joaquín Gutiérrez, Yolanda Oreamuno. Decir gente de izquierda era decir antifascistas. Incluso Ricardo Segura, Joaquín Gutiérrez y yo ya estábamos encaminados al marxismo, y el resto no se asustaba de las ideas. También como característica del grupo se puede apuntar el hecho de que la mayoría era amante de la música, sobre todo, clásica.

JGM: Todos teníamos una ideología de izquierda; tuvimos de maestros a García Monge y a Carmen Lyra. Nos identifica también la Guerra civil española y la lucha por el fascismo.

Fue una época que coincide con el nacimiento del Partido Comunista en Costa Rica; la mitad del grupo era comunista, y la otra mitad era simpatizante. Sólo hubo un reaccionario: Marín Cañas.

Éramos un grupo que se distinguía por la amistad; hacíamos política y vida bohemia. Fueron tiempos muy felices.

EJD: Creo que sus características básicas eran, por una parte, un gran sentimiento romántico, y por otra, una gran inquietud social. Buscábamos el romanticismo y escribir con contenido, es decir, que no sobraran las palabras. Ya no queríamos el costumbrismo, ni el romanticismo para niñas de quince años; esa lírica ya no la queríamos: sin embargo, siempre existió el sentimiento romántico propio del latino.

MPU: Era un despertar surrealista; su temática era el amor, el tiempo y el paisaje, y todos los problemas relacionados con ello. Había algunos que tenían temas sociales: Arturo Montero, Carlos Luis Sáenz, Fabián Dobles, Alfredo Sancho. Era un tiempo en que se cuidaba más lo estético y lo formal. Hay que tener en cuenta que por estos tiempos llegó la influencia de Vallejo.

RPM: Posiblemente otra de las características que se podría señalar era el tipo de lecturas que realizaban ustedes. ¿Podría decirnos qué leían?

FDR: Por García Monge teníamos adoración, y Carmen Lyra era nuestra consejera. Con Brenes Mesén no comulgábamos por ideología; sin embargo, los tres tenían una gran cultura universal.

Yo estudié hasta cuarto año de colegio en el Seminario, y quinto en el Liceo de Costa Rica. Allí aprendí griego y latín; es decir, una cultura de raíz grecolatina.

Me interesaba toda la literatura clásica española, Tirso de Molina, Cements, etc. Novelistas del realismo español me interesaron sobre todo Galdós, y los hispanoamericanos Mariano Azuela, Rómulo Gallegos con **Doña Bárbara**, José Acta Académica

Eustaquio Rivera con **La vorágine**. **Martín Fierro** me interesó como poesía popular. Hay que tener en cuenta que yo estudié francés e inglés por mi cuenta, y que, aunque leí novela moderna en traducciones, también podía leerla en su original. Así leí a John Dos Passos, Faulkner.

De la española también leí a Antonio Machado, Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Lorca, Alberti, Guillén, Pedro Salillas, Aitor Aguirre, León Felipe, Miguel Hernández, etc. De Hispanoamérica a Neruda que traía una imaginería diferente, cósmica. No éramos negadores de Darío como grupo, aunque sí hubo alguno que individualmente lo rechazaba. También leí a Vallejo. Sobre todos ellos teníamos discusiones tontas, tales como quién es el mejor.

De los franceses leí a Rimbaud, Baudelaire, Mallarmé, y de los prosistas a Balzac. Nuestro grupo también era asiduo lector de la narrativa rusa: Dostoiewsky, Tolstoy, Chejov, etc.

JGM: De poesía Lorca y Neruda, y también toda la generación 27 española, sobre todo, Alberti. También leíamos a los rusos Dostoiewsky, Gorki, Chejov. Durante el bachillerato leí toda la poesía romántica española; me aprendí de memoria a Campoamor; además me gustaban mucho Quevedo y San Juan de la Cruz. También Darío me gustaba.

EDJ: Los poetas más influyentes fueron Neruda y Lorca; los dos, con estilo diferente, combinan las características básicas de que hablábamos antes: lo social y lo romántico.

Además, leíamos a Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Gerardo Diego, Pedro Salinas; también leí a Garcilaso, Góngora y Becquer. Luego me interesó la poesía de Vallejo, Miguel Hernández y León Felipe.

MPU: Hay que tener en cuenta que me interesó mucho la filosofía; yo estudié filosofía en México. Así leí a los clásicos: Aristóteles, Plutón, Plotino, etc.

Vallejo fue clave en aquella época; antes, cuando jóvenes, Bécquer, Antonio Machado y Lorca. También me interesó Gabriel Celaya, Blas Otero; de los clásicos Lope de Vega, Quevedo y Góngora. El que más me gustaba era Quevedo. También no dejo de admitir en mí influencias de Jorge Guillén y Pedro Salinas. Hoy leo a Nicanor Parra, León Felipe y toda la generación nueva española: Hierro, Muelas, y también a Borges, a quien no conocía, su poesía se me había escapado. Y a través de todos los tiempos la poesía de Neruda y a la par la de Darío por su musicalidad, más que por sus conceptos. Nicolás Guillén, el cubano, me ensería su son caribeño para trasladarlo al nuestro. También leo a Emilio Prados y Altor Aguirre.

En América, Vicente Huidobro es la clave que sabe descifrar a Vallejo, este indica el camino y aquel sigue la ruta.

RPM: Aunque Costa Rica ha sido considerada como una isla en ciertos aspectos de la vida nacional, sin embargo, no podemos decir lo mismo en lo que se refiere a las influencias poéticas extranjeras. Al respecto, ¿qué influencia ha ejercido, por un lado, la poesía extranjera y sus movimientos literarios y por otro, la poesía y literatura hispanoamericana?

FDR: Es difícil ver hasta dónde me influyó la poesía extranjera. Leí en traducciones a Rilke, Tagore, la Biblia, los cuentos **Las mil y una noches** en edición genuina; también leí a Wittmann.

Los movimientos literarios extranjeros que pueden haber tenido influencia en mí son el surrealismo y el Movimiento Dada.

Sobre los poetas hispanoamericanos podíamos resumir: leí a Gallegos José Eustaquio Rivera, Mariano Azuela, Ricardo Güiraldes, el **Martín Fierro** de Hernández, y a los poetas Neruda, Vallejo y Nicolás Guillén.

Hoy me gustan mucho Juan Rulfo y García Márquez (no el de **Cien años de soledad**, sino el de **El coronel no tiene quien le escriba**); además de Guimaraes Rosa y Roa Bastos. No me gustan Vargas Llosa, pues es muy artificioso y la literatura debe llegar a todos, ni Alejo Carpentier, por su palabrería. Me gustan mucho Asturias y Sallarrué.

Antes le dije que nuestra generación era muy amante de la música. Creo que no se puede olvidar como influencia de nuestra generación el tango argentino y sus cantares, la canción mexicana y la música caribeña. Estos ritmos tienen mucha influencia a la hora de escribir poesía.

JGM: De la poesía extranjera influyó Sobre mí sobre todo la francesa y la norteamericana. De los franceses leí a Maupassant, Stendhall, Balzac, Flaubert, y los poetas Rimbaud, Mallarmé, Baudelaire. De Norteamérica Wittmann como poeta, y prosa toda la generación perdida: Hemingway, Steinbeck, John Dos Passos; buscábamos los más realistas.

Los movimientos literarios no influyeron nada en nosotros; sí, los pictóricos y plásticos: simbolismo y expresionismo alemán.

Los poetas hispanoamericanos más influyentes puedo citar a Neruda y Vallejo; además, los brasileños Manuel Bandeira, Vinicio de Moraes y Drumond de Andrade. De la narrativa, los cuatro clásicos: Gallegos Rivera, Güiraldes y Azuela. También leí al chileno Manuel Rojas y a García Márquez. Siempre me ha gustado el **Martín Fierro**.

EJD: En mí no hubo influencia de la poesía extranjera a causa del lenguaje.

De los movimientos literarios que **Influyeron en mí** puedo citar, sobre todo, el romanticismo y la poesía moderna. Claro está, no el romanticismo llorón, sino el neo romanticismo, de la poesía moderna influyeron los movimientos de vanguardia. Nosotros buscábamos cómo usaban las metáforas, los símiles; es decir, técnica. Además, nos interesaba un lenguaje que dijera algo, de ahí la importancia de lo social. No hay que olvidar que es la época de la segunda guerra mundial.

Por ejemplo, vea cómo influyó en mi producción: En el año 1946 publiqué **Riberas de la brisa**; son poemas juveniles; en ellos se nota un romanticismo incipiente al estilo de García Lorca: son balbuceos de un adolescente.

En el 1951 publiqué **Tierra doliente**. Aquí vemos un romanticismo conturbado, al estilo de Neruda. Me pregunto por los problemas fundamentales del hombre: verdad, existencia de Dios, capitalismo o comunismo, para qué se vive, etc.; es decir, interesa el problema existencial. Uno trata de decir algo de este mundo que no era dulce, sino de lucha.

En el año 1956, en **Otro sol de faenas** aparece una poesía de tipo social.

Mi última obra de poesía **Sonetos a las virtudes** (1970) es un ejercicio para escribir en forma clásica algo moderno. El tema son las virtudes trascendentales del hombre: libertad, justicia; y su reverso los vicios: anarquismo, alcoholismo, pereza. Y todo ello bajo la forma clásica del soneto.

De los hispanoamericanos interesaba, sobre todo, Neruda. Además, Amado Nervo, Chocan, Rubén Darío ya no interesaba; era demasiado verboso. También leíamos de un grupo colombiano que se llamaba "Piedras y cielo", de este grupo eran Eduardo Carranza y Rojas; su poesía era artificiosa, pero muy bien hecha.

MPU: He leído en traducciones a Shakespeare, Goethe y Dante. Me gusta mucho **La Divina Comedia**. También leí Wittmann en inglés. Me gustan mucho también Edgar Allan Poe y Baudelaire.

Aquella época era un despertar hacia el vanguardismo. El creacionismo y el futurismo ya venían asomándose.

De los hispanoamericanos ya le dije; pero podemos sintetizar: Neruda, Vallejo, Nicolás Guillén y Darío.

RPM: Es posible también que entre el grupo generacional se encontrasen algunos líderes literarios cuyas influencias se dejarían sentir. ¿Ha influido en usted algún poeta o literato costarricense?

FDR: Leíamos muy poco de ellos y, en general, les teníamos poco aprecio. Conocíamos a Rafael Estrada, Max Jiménez, Pío Víquez, Cardona. Aquileo para nosotros era un

juglar. Creíamos que eran versificadores, pero no poetas. Por Carlos Luis Sáenz teníamos mucho aprecio, igualmente que por Julián Marchena. Jorge Debravo es un lugar común. Alfonso Chase tiene calidad. A Isaac Felipe lo descubrimos después, por lo que no influyó en nosotros. Me gustan hoy Mía Gallegos, Mar. Picado y Jenkins, mi sobrino.

JGM: Leí a Aquileo, García Monge y Carmen Lyra. Después a Fallas y Yolanda Oreamuno. Más tarde a Debravo.

EJD: No mucho. Entre ellos puedo citar a Alfredo Cardona Pena y a Fabián Dobles. Agüero, un poco. Isaac Felipe Azofeifa fue leído después, pues su publicación fue tardía. No interesaban Breves Mesén; Aquileo estaba fuera de época; Carlomagno Araya era un versificador, y nosotros queríamos contenido. También leíamos un poco de Manuel Segura, Julián Marchena y Rafael Cardona.

MPU: Creo que tengo influencias de Julián Marchena y de Max Jiménez; este es un poeta que tiene muy pocos poemas, pero tiene unos diez muy buenos.

Tengo mucho contacto con Alfonso Ulloa: hablamos, criticamos, nos contamos cosas, intercambiamos libros, poesías, etc.

RPM: No voy a preguntarle sobre su producción literaria ya publicada, pero sí me interesa conocer si tiene algo nuevo que no ha publicado y piensa publicar:

FDR: Unas poesías y unos cuentos; sin embargo, todo está en proyecto. El trabajo no me deja tener tiempo suficiente para su publicación.

JGM: Nada.

EJD: Tengo en camino otro libro de poesía. Veo mi evolución. El año 1946 con *Riberas de la brisa* aparece un romanticismo fuerte, ilusionado; se da un amor idealizado, y un interés por la naturaleza.

Tierra doliente (1951) es un libro sombrío; hay una búsqueda de la verdad. Yo no estaba ubicado ni emotiva, ni ideológicamente.

Por el año 1956 trabajo con el INVU. Interesaba transformar el sistema; por eso, *Otro sol de faenas* no abandona el romanticismo, pero es más depurado, y su temática es social.

Después hay una época larga que no escribo, pues me dedico a mi trabajo y estoy muy cansado; pero caigo enfermo y en una semana escribo **Sonetos de las virtudes** (1970). Tiene forma didáctica: presenta lo que es bueno o malo humanamente hablando, a través de dicotomías: libertad/ no libertad; esclavitud/ amor, diligencia/ pereza.

La última obra que publiqué **Las manos de Dios y otros cuentos** (1979) son cuentos que escribí entre los años 1940-1964. Así "Luz" lo escribí en el año 1944. Eran los años de mi adolescencia. Y "La señora Fox" lo redacté en el 1964, año de mi madurez incipiente. Toda la colección representa ideas, inquietudes de estudiante y primeros años de trabajo; en ellos hay algo de ingenuidad; el lenguaje no es complicado; en ellos da, cuentos totalmente inventados: "La fama" es totalmente ficción; son ideas que le vienen a uno a la cabeza. Otros, como "El miedo", es una historia que a mí me contaron. Y algunos como "La señora Fox" es una señora que yo conocí, que me repelía mucho, que me repugnaba, pues era muy metalizada.

Lo que tengo en proyecto es otro libro de poesía. Es un tipo de poesía existencial más madura. Es volver a lo que uno siente en un determinado momento. Tiene forma libre. El tema es la soledad; algo que alguna vez hemos sentido.

Tengo en mente un proyecto: librarme de la carga de empresario. Elegí la ingeniería, pues tenía algo de creación. Quiero medio tiempo para escribir. Espero lograrlo dentro de unos tres años. Entonces escribiré un ensayo. Haré una investigación de lo que se escribió, aconteció en Costa Rica desde 1900 hasta nuestros días, pues este país ha cambiado de mentalidad, de valores, en este período. ¿Cómo ocurrió? ¿Cómo evolucionó el ser costarricense desde una época patriarcal a otra moderna, urbana, con otra problemática? No sé cómo le haré, si como puro ensayo o como ensayo novelado; es decir, pretendo demostrar cómo ha cambiado este país, pues para comprender el mundo, hay que conocer las raíces. Me gustaría también incursionar en una obra de teatro. Para ello me gustaría estudiar técnicas del teatro.

MPU: Tengo en camino dos libros de poesía. Todavía no les he puesto título. Acentúan más lo que venía detrás: más realismo y más surrealismo. Al estilo de Sartre para quien no hay fantasía más grande que la realidad. Es volver hacia atrás, un instante, provisionalmente. Los temas son viejos, con tonos nuevos. Además, tengo una biografía satírica en prosa, con el título "Lino XIX, biografía de un personaje sin sombrero". Este personaje es una mezcla de varias personas que he conocido en el mundo intelectual y corriente. Critica a nuestro ambiente, a nuestro modo de ser costarricense.

RPM: Muchos críticos -nacionales y extranjeros- se han ocupado de la evolución lírica en Costa Rica. Así, Baeza lo ha colocado a usted en la generación de "poeta viajero y del compromiso social". ¿Está de acuerdo con esta denominación?

FDR: En conjunto sí se puede decir. La mayoría fueron viajeros y con compromiso social. Diría que en nuestra

temática hay un 90% de compromiso social, y un 10% de romanticismo.

Con lo que no estoy de acuerdo es con los nombres que hay en la generación de Baeza. Hay mucha arbitrariedad, unos están vinculados y otros no. Yo me pondría en la generación anterior con los siguientes poetas: Joaquín Gutiérrez, Eunice Odio, Fernando Luján, Adilio Gutiérrez, Ricardo Segura, Arturo Echeverría. Fueron ajenos a nuestro grupo Ricardo Ulloa, Enrique Mora, Alfredo Sancho, Salvador Jiménez, Arturo Montero, Alen Pérez, Victoria Urbano, Eduardo Jenkins, Mario Picado, Alfredo Vincenzi y León Istarú. De los del grupo que pone Baeza, Eunice Odio, Victoria Urbano y Ricardo Ulloa no son poetas de compromiso social. Vincenzi no es poeta. Luego es una división muy arbitraria; ni es de viajeros ni es de compromiso social, totalmente.

JGM: Esa generación parece una ensalada. No vale la pena. Vea que está en ella León Istarú que es 12 años más joven que yo. Además, mezcla los grandes con los chicos. La diferencia es muy grande. La línea de división estaría en el año 48: unos piensan antes del 48, otros después del 48.

EJD: Sí estoy de acuerdo. Muchos hemos sido viajeros: Eunice Odio, Alfredo Sancho; yo recorrí América Latina, casi toda Europa, Asia. Creo que se debe a que tenemos curiosidad por ver el mundo, por escapar de la rutina, por no caer en el aldeísmo, para ampliar horizontes.

MPU: Sí, el título está bien; es un buen título para toda generación. Yo me considero, como poeta, un viajero para adentro. Sin embargo, no estoy de acuerdo con las personas que pone en la generación. Así yo pondría en nuestra generación a Alfonso Ulloa, Arturo Echeverría e Isaac Felipe Azofeifa. También pondría en la nuestra a Carmen Naranjo, Ana Antilde y Duverrán, que según Baeza están en la generación posterior a la nuestra. Pero también pondría a Fabián Dobles ya Joaquín Gutiérrez en la generación anterior a la nuestra, sobre todo por mentalidad.

RPM: Uno de los tópicos de la teoría literaria es establecer grupos generacionales de poetas. ¿Qué criterio tiene usted de la división de generaciones por años?

FDR: No hay generaciones de este tipo. Es una abstracción, pues en la realidad sí y no, y no y sí son de esa generación. Lo que existen son agrupaciones. Las fechas de nacimiento alejan o acercan, así como las circunstancias del lugar. Las generaciones se dan por ideología común, por ondas paralelas literarias. Y aun así no se pueden hacer compartimentos.

JGM: No es científica. Puede haber grupos homogéneos a veces; entonces sí se puede hablar de generaciones. Tal es el caso de la generación de las 27 y 98 españolas.

Acta Académica

EJD: No me parece en absoluto; no se pueden fijar fechas.

MPU: No creo en las generaciones por años. Vea: yo hablo a un mismo tiempo con Centeno y Alfredo Cardona. Yo extendería las generaciones a unos 25 años, 10 a 15 años, como hacen Duverrán y Basca, respectivamente, no me parece suficiente tiempo.

RPM: Aunque la vida política - y literaria - de Costa Rica es todavía breve, no obstante, ya se pueden vislumbrar ciertos lineamientos. ¿Qué opina usted sobre el desarrollo de la poesía costarricense,

FDR: Se ha dado un crecimiento debido a que ha adquirido conciencia de sí misma. Independientemente del talento, los poetas de La Lira costarricense lo hacían porque les gustaba. Hoy ha habido un gran cambio: Ricardo Segura, Jorge Debravo. Hoy la poesía es más culta, más consciente de su obligación social y artística. En narrativa no estábamos mal; por eso se puede decir que la poesía ha crecido más, pues estaba muy pobre.

JGM: En novela ha sido constante la evolución. El ritmo fue marcado por García Monge: nacional y popular. En poesía el desarrollo ha sido más débil. Hay valores aislados.

EJD: Sí ha evolucionado. No podemos librarnos de las corrientes universales. Nuestra poesía no ha alcanzado las alturas de otros países; nuestra vida tranquila nos ha impedido llegar a las profundidades de otras naciones; aquí no hay reto, no hay lucha.

Ha habido muy buenos poetas. Destacaría a Alfredo Cardona Peña, Isaac Felipe Azofeifa, Eunice Odio, Jorge Debravo, Mario Picado.

MPU: Una evolución muy lenta. No ha sido notable su evolución. Ha sido más un despertar que una evolución. Como característica de esta evolución, diría que hemos ido de lo particular a lo universal, como Lorca.

En Costa Rica no se puede romper el provincialismo. Vamos muy lentamente. Antes sólo escribían los abogados y gente que trabajaba en otra cosa. Hoy los jóvenes se dedican mañana, tarde y noche al estudio de la poesía. También creo que ha faltado crítica sobre poesía.

RPM: Un hecho bastante comprobado, debido desde luego a diversos factores que no quiero ahora preguntar, es que se lee poca poesía en Costa Rica. De ahí se podría deducir un futuro oscuro para los poetas. ¿Qué opina usted sobre el futuro de la poesía costarricense?

FDR: La poesía de hoy está un poco desorientada; así puede irse al abstraccionismo y olvidarse del hombre

costarricense. La poesía no debe dejarse Nevar por formalismos. Debe buscar el hombre en sociedad, el hombre concreto, nacional. Precisamente el fallo de la poesía anterior fue buscar lo extranjero, y olvidar lo nacional.

Poetas que pueden destacarse en el futuro son Carlos Francisco Monge Meza, Ana Istarú, Gerardo Morales. Estos prometen.

JGM: Viene una generación promisoría. Pero no han encontrado tema novedoso.

EJD: Hay muchos poetas. pero creo que no hay alguno que haya llegado a la madurez. Creo que esta generación no ha producido todavía un gran poeta. sin embargo, no le puedo decir moho al respecto, pues estoy desligado de la poesía por la profesión.

MPU: Hoy avanza en un plano más concreto. Se siente. En conjunto, hay un renacer fuerte. Claro que ayudan mucho las Editoriales, los Concursos, etc.

Como poetas costarricenses que pasarán al futuro citaré a Julián Marchena, Isaac Felipe Azofoifa, Altos-so Ulloa y quizá Cardona Peña. Jorge Debravo no; él tiene una poesía muy simple y eso le ha valido la aceptación de los lectores. Lo que hay que hacer hoy es volverse a reconstruir. Se han abierto muchos caminos, horizontes. Hay que ponerse a rumiar. Los temas del futuro serán los tradicionales: lo social será tratado con tono universal, y los temas universales: amor, tiempo... También habrá temas utópicos. Creo que tienen buen porvenir como poetas Carlos Francisco Monge y Nidia Barbosa. **El Manifiesto Trascendentalista** son ideas pasadas de moda, ya superadas.

Entrevistados estos cuatro poetas, que según Alberto Baeza forman la generación de los nacidos entre 1915-1930, generación viajera y del compromiso social, se llega a las siguientes conclusiones:

1. No había entre los entrevistados una conciencia de grupo homogéneo; no formaban tertulias o círculos literarios, aunque se reunían informalmente. Más que una generación se puede afirmar que constituían dos grupos. Unos -con maestros de la talla de Carlos Luis Sáenz, García Monge y Carmen Lyra- buscaban hacer una poesía moderna; eran de ideología de izquierda, amantes de la música clásica y latinoamericana popular; intentaban una poesía nacional. Otros, imbuidos de cierto espíritu romántico, luchaban Contra el costumbrismo y seguían los pasos de los movimientos de vanguardia, preocupados más bien por lo estético y lo formal. Tanto los unos como los otros tienen influencia notoria de la literatura española clásica, romántica, realista y generaciones 27 y 98. Sin embargo, por un lado, los primeros leen narrativa realista rusa, norteamericana, francesa e hispanoamericana, además

de los clásicos de la literatura universal; mientras que los segundos se sienten más inclinados hacia los movimientos de vanguardia del siglo XX. Unos y otros señalan haber leído a Neruda, Vallejo y Darío, y toda la narrativa moderna hispanoamericana. Si los primeros tienen influencia de García Monge, Carmen Lyra, Fallas, Carlos Luis Sáenz y Yolanda Oreamuno, los segundos, de Julián Marchena y Max Jiménez.

2. Llama la atención que los cuatro poetas entrevistados - debido a su trabajo extraliterario- no tienen en mente sino pequeños proyectos literarios, que ni saben cuándo van a publicar. Esta situación nos induce a pensar que estos grupos y, han alcanzado su cenit poético y hoy están en vías de extinción en cuanto a su producción literaria se refiere.

3. Ambos grupos señalan no estar de acuerdo con la división de los poetas en generaciones por años, y mucho menos lo están con las divisiones hasta ahora realizadas por algunos críticos.

4. Hay una conciencia bastante clara en los entrevistados en el sentido de que la poesía costarricense, debido a diversos factores, no ha alcanzado el nivel logrado por otros países, incluso centroamericanos.

5. Incluso, se nota en ellos un cierto pesimismo hacia el futuro, pues no vislumbran un grupo de poetas que puedan sacar a Costa Rica de este largo letargo poético que la ha caracterizado a través de su historia. Basado en estas conclusiones, deseo exponer, finalmente, algunas sugerencias que deben tenerse en cuenta si se quiere analizar la evolución lírica en Costa Rica, sobre todo, a la hora de establecer las diferentes generaciones poéticas:

1. Olvidar todo análisis idealista que sólo llevará a conclusiones metafísicas.

2. Realizar no sólo análisis estructurales de las obras poéticas sino también sociológicos para así establecer la relación entre antecedentes y consecuentes poéticas, y poder determinar la evolución, la génesis y el desarrollo de la lírica costarricense.

3. Dividir la lírica costarricense en dos grandes grupos: a) los que tienen una estructura ideológica de compromiso con lo nacional y b) los que tienden hacia los valores universales, hacia una cultura Universal.

4. Analizar los momentos de ruptura, de separación entre estas líneas, que son realmente las que originan las distintas generaciones. Así, por ejemplo, el año 48 es una fecha clave de la historia y de la poesía costarricense. Y como esta habría que determinar otras fechas determinantes de la evolución lírica en Costa Rica.